



Revista de Literatura Hispanoamericana

No. 60, Enero-Junio, 2010: 101 - 109

ISSN 0252-9017 ~ Dep. legal pp 197102ZU50

Identidad narrativa y oralidad: El discurso del “otro” en la novela *Piedra de Mar* de Francisco Massiani

Celiner Ascanio

Universidad Nacional Abierta. Carabobo-Venezuela.

E-mail: celiasscanio@gmail.com

Resumen

Este artículo propone una lectura de la novela *Piedra de Mar* de Francisco Massiani como espacio narrativo en donde tiene lugar una nueva posibilidad de enunciación. Dicha enunciación contempla la inserción de ciertos aspectos que hacen de la novela un texto que contrasta con las obras más representativas del sistema literario de la época -década de los setenta-. Entre estos aspectos, el problema de la escritura, la oralidad, la identidad narrativa -la representación del “otro”- se proponen como centro de un discurso literario que busca una nueva producción de sentidos, un nuevo lenguaje y un nueva manera de abordar, no sólo la ficción sino también el papel del escritor dentro de un contexto literario marcado por una serie de cambios, entre los cuales resalta el fenómeno del boom latinoamericano. Nos centramos así en el problema de la escritura, de la oralidad y de la identidad narrativa como los principales elementos de este análisis con el fin de establecer un diálogo con respecto a la novela y a la literatura de la época.

Palabras clave: Escritura, identidad narrativa, oralidad, sistema literario, década de los setenta.

Recibido: 24-06-10 • Aceptado: 24-07-10

Narrative Identity and Orality: The Discourse of the “Other” in the Novel *Piedra de Mar* by Francisco Massiani

Abstract

This article proposes an interpretation of the novel *Piedra de Mar* by Francisco Massiani as a narrative space where a new possibility for enunciation takes place that contemplates inserting certain aspects, which make the novel a text contrasting with the most representative works of the 1970s' literary system. Among these aspects, the problems of writing, orality, narrative identity - the representation of “other” - are proposed as the center for a literary discourse that seeks a new production of meanings, a new language and a new approach, not only to fiction but also to the role of the writer in a literary context marked by a series of changes, highlighting the Latin American boom phenomenon. Therefore, this study centers on the problems of writing, orality and narrative identity as main elements for this analysis in order to establish dialog about the novel and literature of the time.

Key words: Writing, narrative identity, orality, literary system, the seventies.

La pregunta sobre cómo somos o de dónde somos su sustituye (...) por el cómo usamos los recursos del lenguaje, la historia y la cultura en el proceso de devenir más que de ser, cómo nos representamos, somos representados o podríamos representarnos. No hay entonces identidad por fuera de la representación, es decir de la narrativización -necesariamente ficcional- del sí mismo, individual y colectivo.

Leonor Arfuch

El fenómeno del boom narrativo latinoamericano dio origen, en su momento, a diversas opiniones, entre las cuales podemos resaltar, dos planteamientos críticos: uno que lo establece como un movimiento editorial que atiende principalmente a un funcionamiento del mercado literario, y otro que lo propone como un nuevo movimiento estético dentro de la narrativa del continente. Ante ambos planteamientos es preciso señalar que, más allá de la polémica que el boom generara en su momento, di-

cho fenómeno abre la posibilidad de pensar en una ruptura, en un antes y un después dentro de la producción narrativa latinoamericana (Rama, 1984: 85). Podríamos afirmar que esa "marca" que se establece tras el llamado boom latinoamericano se relaciona, entre otras cosas, con la posibilidad de replantear la posición del escritor dentro de su contexto cultural, a la vez que problematiza o resignifica el lugar desde donde se escribe (la enunciación), sobre lo que se escribe (el enunciado) y cómo se escribe (el lenguaje).

A partir de lo anterior, nos proponemos analizar algunos de los aspectos que acompañan la llamada "literatura del posboom" con el fin de determinar los principales rasgos que caracterizan esta producción narrativa latinoamericana, centrándonos específicamente en algunas propuestas teóricas relacionadas con el problema de la escritura (oralidad, identidad y discurso) en diálogo con la novela *Piedra de Mar* (1968) de Francisco Massiani como espacio en donde están presentes los aspectos que pretendemos analizar.

Contexto nacional y sistema literario en la década de los sesenta

El contexto en donde surge la publicación de la novela *Piedra de Mar* es un escenario en el cual tiene

lugar una serie de problemáticas sociales y políticas, ante las cuales, en muchas ocasiones, la literatura estableció un diálogo. Es así como durante la década de los setenta, surge una gran cantidad de textos -testimoniales y de ficción- cuyo tema se centraba en la violencia política (guerrilla rural y urbana, persecución política, entre otros aspectos) que dan lugar a una constante temática dentro de lo que la crítica denominará *novela o narrativa de la violencia* (Araujo, 1988: 264).

Junto con *la novela de la violencia* aparece un grupo de textos que difiere de este tipo de narrativa en cuanto al tema y al tratamiento, razón por la cual la crítica tradicional le da el nombre de *novela de la interioridad*, resaltando como dos de sus características principales el interés en el mundo interior de los personajes y un nuevo tratamiento del lenguaje. *La novela de la violencia* y *la novela de la interioridad*, vienen a conformar de esta manera los dos bloques representativos del sistema literario nacional de la década de los sesenta. Sin embargo, como no sería posible reducir el sistema literario nacional de la época solamente a estos dos bloques de producción literaria, debemos tomar en cuenta también aquellos textos que no se insertan en éstos. Como alternativa a ambos, la novela *Piedra de Mar* aparece como una pro-

puesta que replantea el problema de la escritura a partir de la relevancia que le otorga a la anécdota, a la oralidad y al sujeto de enunciado, en este caso representado por un adolescente, lo que hace que la novela se proponga como un texto a partir del cual se plantea una nueva relación entre literatura, escritura y lugar de enunciación.

Discurso e identidad narrativa en la novela *Piedra de Mar*

Hemos afirmado que *Piedra de Mar* es un texto que surge en forma paralela a los principales bloques del sistema literario venezolano de la época. La principal razón de esta afirmación obedece a que la novela se propone como un espacio en donde, más allá de seguirse una temática o un estilo determinado, se establece una nueva posibilidad narrativa que se centra, desde nuestro punto de vista, en el problema del discurso y de la representación. Ante esta afirmación vale la pena preguntarse ¿Cuáles son los aspectos que hacen que la novela se proponga como un texto “otro” dentro del sistema literario de la época? -problema del discurso- y ¿Desde qué posición lo hace? -problema de la representación-

a) La escritura

Debemos comenzar diciendo que *Piedra de Mar* es una novela que se narra y se escribe a la vez:

Ya demasiado cansado, con ese peso incómodo, con ese peso como muerto, me eché de nuevo en la cama hasta que entró José. No sé qué diablos buscaba en el cuarto. Pero entró, se me quedó mirando, estuvo unos segundos y volvió a salir. Oí algo así como una discusión, y ya desesperado, hartado de estar en la cama, *me senté a escribir lo que me sucedió en la playa, que ya está escrito*¹ (48).

La novela inicia con una anécdota en la playa, desde allí se narra una historia que se inserta en el texto como un vaivén en el que el centro lo constituye el mismo hecho de escribirlo. Mientras Corcho -el protagonista-escritor- intenta hacer su novela a partir de esta anécdota, se va inscribiendo en el texto una problematización sobre la escritura y sobre la condición del escritor, que hace que ésta vaya en paralelo con la historia. En este sentido, el texto no sólo propone una anécdota, sino que a partir de la misma surge la posibilidad de “escribir sobre la escritura”, es decir, sobre el proceso mismo de la narración, y esto se hace desde un discurso múltiple que abarca diferentes puntos de vista sobre el hecho

1 En las citas que se refieren a fragmentos de la novela, todas las cursivas son nuestras.

escritural a la vez que plantea una posición que se expande hacia otros aspectos:

Estoy a punto de escribir lo que me dé la gana. Lo malo, como ya les dije es que no me gusta mentir. Y tampoco me gusta estar escurbando en el pasado. Termino por espiar las moscas. Me quedo volando. Me quedo recordando y recordando episodios desorganizados que sólo servirían para un cuento de los que se escriben hoy en día, que no son más que larguísimos crucigramas, que sólo pueden ser entendidos por el infeliz que los parió (76).

Dos aspectos aparecen aquí rodeando el hecho escritural; por un lado la relación veracidad-mentira (que podría leerse también en términos de verdad-ficción), y por el otro un cuestionamiento al estilo característico de ciertos textos de la época, ante los cuales el narrador emite una crítica. Si tomamos en cuenta los dos aspectos, ambos se relacionan con el propio estilo de la narración, con su propuesta o proyecto de escritura, en primer lugar porque en la novela predomina un intento por registrar los acontecimientos de la manera más cercana posible a la realidad, empresa que el narrador hace evidente en la continua problematización sobre el acto de escribir, y en segundo lugar porque su crítica so-

bre la literatura de la época nos lleva a un cuestionamiento acerca del cómo se escribe. Tomando en cuenta ambos elementos, podríamos afirmar que la novela posee un estilo que difiere de las propuestas más representativas del sistema literario de la época y que logra su caracterización a partir de la presencia de un lenguaje que intenta expresarse desde la oralidad y desde la anécdota, lo que le otorga una diferenciación basada en lo que Nelson Osorio (1993: 103) ha denominado "ficción de oralidad".

b) Oralidad y discurso

Según Nelson Osorio, durante los años sesenta surge una serie de textos cuya estructuración narrativa posee una clara tendencia hacia la oralidad:

(...) la marcada recurrencia a los modelos sintácticos de la oralidad que se observa en la narrativa no puede ser considerada simplemente una moda. En nuestra opinión, nos encontramos en presencia de una estrategia discursiva que se articula a una búsqueda de superación del sistema narrativo y literario aún vigente²; mediante esta "ficción de oralidad" lo que se procura es adecuar el lenguaje narrativo a las necesidades expresivas que surgen de la nueva y cambiante realidad de nuestros días. Por ello este "recurso" narrativo debe ser visto, más que como una simple

2 El autor se refiere aquí a las décadas de los sesenta y setenta.

preferencia formal o una opción estilística, como parte de ese impulso desacralizador de un sistema literario que se identifica con la cultura ilustrada (103).

Esta estrategia narrativa que tiene como centro la oralidad, nos habla de una posición que asume otra manera de enunciar; no es el discurso literario convencional el que se expresa a través del texto literario, sino más bien una ruptura con respecto a ese discurso anterior y central que marcó a muchos de los textos del llamado boom y del sistema literario nacional. Específicamente en el caso de *Piedra de Mar*, la oralidad como discurso va junto con la voz que lo establece, ya que es un adolescente quien habla en y desde la novela. Tanto sujeto como discurso son pronunciados desde la "otredad"; la de una narración que intenta apropiarse del habla a través de la escritura, y la del adolescente como sujeto que se encuentra al margen de los estereotipos identitarios establecidos -específicamente el del adulto, en el caso de la novela-. El discurso del adolescente se establece así a partir de la escritura, pero en un intento por reproducir el habla mediante el diálogo y la insistencia de su transcripción:

- Mira ¿Qué estás haciendo?
- Nada
- ¿Pero qué estabas haciendo?
- Leyendo muñequitos. *La pequeña Lulú*
- se ríe-

- ¿Por qué?
- Por nada ¿Y qué hay para esta tarde?
- No sé, ni siquiera puedo sacar a Betty
- ¿aló?
- Que ni siquiera puedo sacar a Betty
- Ya te oí- *le digo y escribo "ya te oí". A veces he preguntado tres veces lo mismo para poder escribir la primera respuesta.* Hay silencio y le digo a Lagar:
- Oye, Lagar
- ¿Qué hay?
- ¿Puedes esperarte unos minutos? *Necesito escribir algo. Tengo que anotar algo que se me puede olvidar* (65).

En este intento por registrar el habla tal y como se produce, la temporalidad juega un papel fundamental; el habla sólo puede pertenecer al momento presente, no puede desplazarse en el tiempo, y en este sentido, la narración de la novela se establece a partir de una constante reactualización del pasado, es decir, a través del presente de la escritura. Es el registro de la anécdota lo que permite el vaivén del tiempo narrativo en *Piedra de Mar*, por eso Corcho pasa de su experiencia en el presente al momento de la playa -que es el inicio de la novela, pero también su centro y su final- con absoluta libertad, porque es la escritura, la intervención de la oralidad como estrategia narrativa lo que permite la reactualización:

[José] Ríe. Después lo veo entrar en el baño. Yo me levanto del suelo con la máquina y me instalo en el cuarto. *La ver-*

dad es que todo lo que sucedió hace algunos segundos y minutos no pertenece al pasado. Ni siquiera la playa. Ni tampoco ese viaje estúpido y lleno de sol por la autopista. Es el recorrido de siempre. Son las mismas palabras. Lo único que pertenece al pasado es el instante en que Carolina y yo estábamos en la arena y yo quise hablar y no pude. Digo que es pasado, pero también es presente (53).

Anteriormente mencionamos que el discurso de la oralidad en *Piedra de Mar* toma muy en cuenta el diálogo. Sin embargo, debemos hacer hincapié en que éste no sólo se establece de una manera estructural; hay una propuesta dialógica que parte de la "otredad" -la voz del adolescente- para instalarse como enunciado en espera de respuesta (Bajtin, 1989: 318), en este caso, por parte sus pares, que también son el futuro público lector de la novela que escribe el protagonista:

Me preguntó, y no le respondí. Creo que me hizo la pregunta porque me halló rascándome la cabeza, y todos ustedes me conocen y saben que cuando me rasco la cabeza es que algo está funcionando mal. Quizás me lo preguntó por preguntármelo. En todo caso, Julia, no tiene importancia. Me lo preguntaste. Eso es todo (107).

Los lectores de la novela, la recepción a la cual se dirige Corcho está determinada, se nombra: es a sus amigos, a esos otros adolescen-

tes a quienes se les concede las "posibilidades de respuesta" de ese enunciado que es la novela. Entramos así, desde la oralidad, en el problema de la identidad y del otro como sujeto de la representación.

c) Identidad narrativa

Al principio señalamos que el problema del "otro" como sujeto de enunciación y de enunciado en *Piedra de Mar* se relaciona con la construcción de un discurso que parte de la voz de un adolescente. Para Leonor Arfuch (2002: 19), existe, en las últimas décadas, un afloramiento de las identidades de la diferencia -entre las cuales se encuentran las identidades etarias- que emerge dentro del contexto cultural y literario que actualmente son objeto de una nueva mirada dentro del campo teórico y de investigación académica. Específicamente dentro del contexto literario, la narración de la diferencia a la que se refiere Arfuch abre una nueva posibilidad de diálogo a partir de la problematización de la identidad. En el caso de *Piedra de Mar* ese adolescente perteneciente a las identidades etarias, se ubica como un "otro" que no logra identificarse con la "mayoría", que forma parte de una minoría con la que busca identificarse dentro de la novela en un intento por reconocerse:

Lo cuento, Carolina, porque durante mucho tiempo me molestó no sentir la misma alegría al ver los cielos rojos, azules

o amarillos. *Sucedía que tú de pronto te sentías rechazado por la especie humana. Como apartado de tu propia raza, sin saber- exactamente cuándo y cómo habías comenzado a sentirte tan solo* (39).

Más allá del contar y de la escritura, no existe en Corcho la posibilidad de reconocerse en el afuera y a partir de esto se establece como un “otro”. Es a través de ese “contarse”, del hecho de narrar su propia experiencia desde la otredad que Corcho -quien además no posee nombre, sino apodo- adquiere una identidad, que en este caso es, por supuesto, narrativa. Al respecto, Arfuch afirma:

(...) el contar una historia no será entonces simplemente un intento por atrapar la referencialidad de algo “sucedido”, acuñado como huella en la memoria, sino que es constitutivo de la dinámica misma de la identidad: es siempre a partir de un “ahora” que cobra sentido un pasado (25).

Esa identidad narrativa que se hace presente en la novela, que pasa por el autoreconocimiento del adolescente como un “otro” y que hace

de la temporalidad y de la oralidad elementos fundamentales de la narración, es la que permite hablar de un discurso que se produce a partir de la reconfiguración identitaria como una nueva posibilidad de narrar y de representar desde un lugar de enunciación “diferente”. Es allí, desde la identidad narrativa, que *Piedra de Mar* se inscribe como texto que desarticula los grandes relatos de la identidad latinoamericana y nacional que se generaron a partir del boom y del sistema literario de la época, respectivamente. Por lo anterior, podemos afirmar que la novela propone una reconfiguración de la escritura a partir de una narración que problematiza el discurso literario “central” de las décadas de los sesenta y setenta y que, en este sentido, dialoga con una serie de textos -los cuales han sido denominados narrativa posboom- que buscan una nueva manera de abordar la escritura, el problema de la representación y el lugar enunciación desde donde se producen, independientemente de la diversidad de propuestas que este tipo de narrativas presente.

Bibliografía

- ARAUJO, Orlando (1988). *Narrativa venezolana contemporánea*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- ARFUCH, Leonor (2002). "Problemáticas de la identidad". En: Leonor ARFUCH. [Comp]. *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo Libros: 19-41.
- BAJTIN, Mijail (1989). *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI.
- MASSIANI, Francisco (1990). *Piedra de Mar*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- OSORIO, Nelson (1993). "Ficción de oralidad y cultura de la periferia en la narrativa mexicana e hispanoamericana actual". *Estudios* 2, 95-104.
- RAMA, Ángel (1984). "El boom en perspectiva" en VVAA, *Más allá del boom: literatura y mercado* (51-110) Tucumán: Folios Ediciones.